

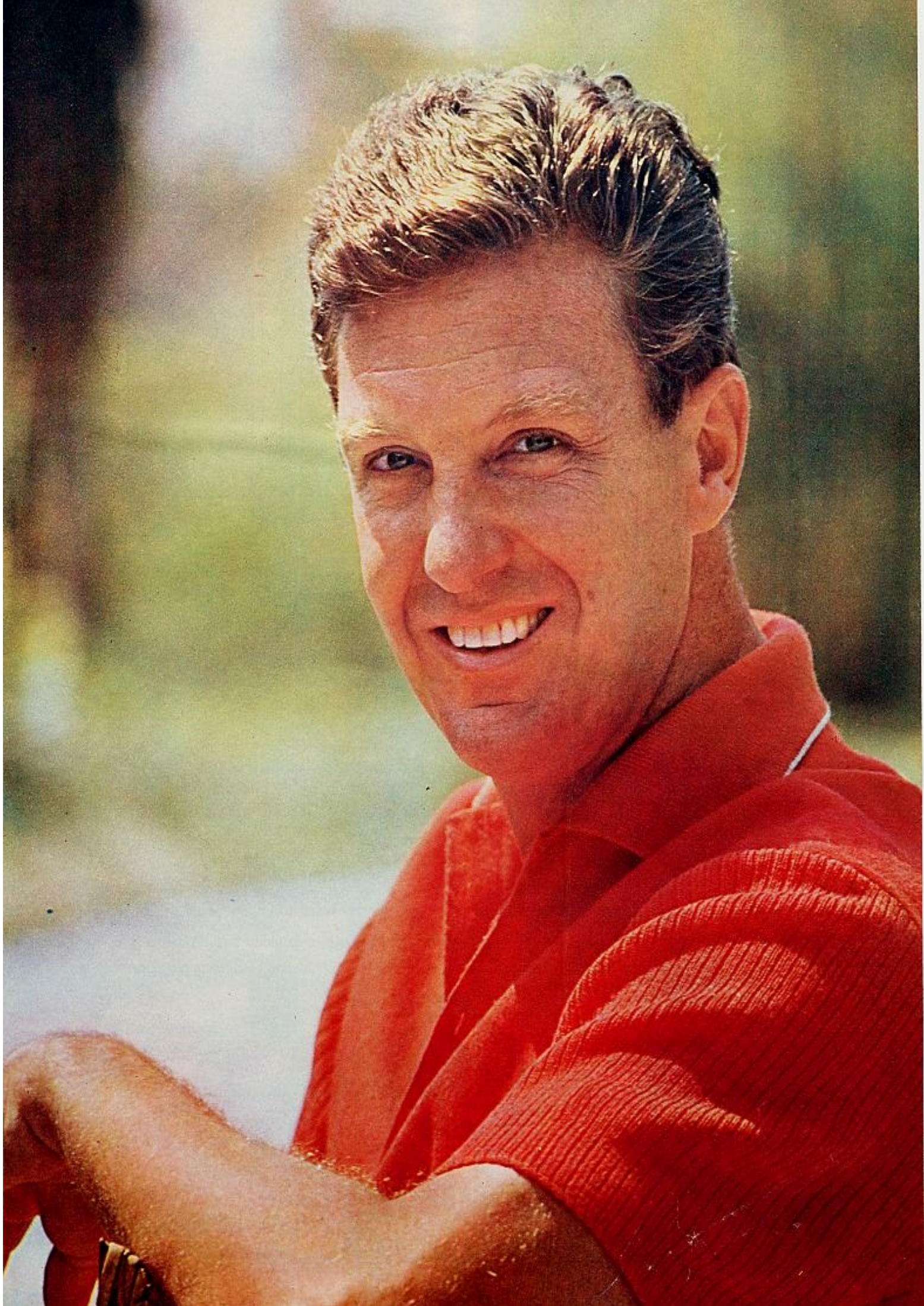


«Bonanza» y «Los intocables» son los telefilms de mayor audiencia en TVE, seguidos muy de cerca por «El Fugitivo». Los telespectadores españoles están familiarizados con estas series. «Bonanza» es la más veterana: en los canales de la televisión americana lleva siete años produciéndose. Lorne Greene, Dan Blocker y Michael Landon son los protagonistas, tras la defeción de Pernell Roberts. En la foto de la derecha, Robert Stack-Elliot Ness.

LOS TELEMITOS

¿Qué se hizo de Perry Mason? Y de Bronco y de Sugarfoot, ¿qué se hizo? ¿Qué fue de aquellos esforzados héroes de la pantalla minúscula que en tiempos despertaron la admiración y pavor del pueblo por su valor, arrojo, temeridad y esolarecida inteligencia? Nunca más se supo. La misma pantalla que les engrandeció se los devoró. De ellos no queda ni el recuerdo. Fueron ídolos queridos, incluso adorados: fueron los primeros telemitos, fueron los primeros productores de ensañaciones televisivas. Nadie se acuerda de ellos. Ahora hay otros telemitos, tan efímeros como sus antecesores.

2 UNA MORAL DE LA AMBIGÜEDAD



Aquí le presentamos una máquina Aspes



frigorífico aspes

Cinco modelos, cinco capacidades: (llamamos su atención sobre la columna precio total):

	Precio	Impuestos	Precio total
Modelo S-125	6.450	484	6.934
Modelo S-155	6.945	521	7.466
Modelo S-195	7.900	592	8.492
Modelo S-230	8.490	637	9.127
Modelo S-265	10.100	757	10.857

Una "máquina" que le ofrece la doble seguridad ASPES: Seguridad de no perder con el paso del tiempo el disfrute del auténtico confort, porque ASPES incorpora en cada modelo todas las novedades efectivas de la técnica. Seguridad también de encontrar siempre una ventaja en el momento de su adquisición, porque el Plan comercial ASPES está concebido sobre la base de proporcionarle a usted ese trato ventajoso.

(Nota. En los frigoríficos ASPES el número que sirve para diferenciar el modelo indica la capacidad real)

(Por eso le decimos ¡Haga cuentas con Aspes! Unas cuentas sencillas en las que usted, con ASPES, resulta siempre beneficiado).



aspes

FUNCIONA EN SU HOGAR

LOS TELEMITOS

L padre de Roger Moore era un policía británico. Roger nació en Londres, pero inició su carrera cinematográfica en Hollywood. Durante varios años hizo segundos papeles sin conseguir destacar. La televisión le dio su primera oportunidad: protagonizó la serie «Ivanhoe», según la novela de sir Walter Scott. Pero Roger Moore no consiguió la oportunidad deseada hasta incorporar un personaje que hubiera hecho las delicias de su padre, el ex policía británico: Simon Templar, «El Santo», personaje creado por el novelista Leslie Charteris. En virtud de la «moralización» que la televisión impone a sus programas —y que se apreció en el artículo anterior—, «El Santo» televisivo presenta sensibles diferencias con respecto a «El Santo» novelístico: el personaje literario es un aventurero internacional, cínico en la mayoría de las ocasiones y ladrón de guante blanco como profesión más estable; eso sí, con tendencias bienintencionadas. El personaje televisivo es una especie de James Bond del pobre o de Don Quijote de vía estrecha: Templar es un hombre con recursos económicos y vitales: hace el bien por deporte, el amor por juego, la justicia por diversión. Es, en suma, un personaje que deja bastante que desear desde una perspectiva ética. Sin embargo, «El Santo» ha sido, sin lugar a dudas, el telemito privilegiado de la temporada anterior. Buena prueba de algo que ya se observó en el artículo precedente: la preeminencia del espectador femenino sobre el masculino en televisión. En efecto, Simon Templar es el gran mito erótico de TVE: valeroso, audaz, desenvuelto, simpático, lleno de gracejo, seguro..., viril, en suma. Yo he oído en diversos bares y cafeterías, en los que he tenido ocasión de comprobar la reacción del telespectador medio, exclamar a una señora que contemplaba arrobada las hazañas de Templar —y ustedes perdonen la expresión—: «¡Pero qué machote es este hombre!». Cada semana, Simon Templar tenía una aventura en cualquier rincón del mundo. Así se añadía a esa categoría erótica el tono cosmopolita que acaba de convencer completamente al telespectador poco exigente. Con su cara de niño grande, su tupé amarrado con grandes dosis de laca, Roger Moore-Simon Templar ha alcanzado una inaudita audiencia popular. Nunca usaba armas de fuego «El Santo»: sus puños eran suficientes para magnificar su siempre triunfante virilidad...

roosevelt acabó con ellos

Si Templar aborrecía las armas de fuego, Elliot Ness no se separa nunca de su devastadora metralleta. «Los intocables» es una crónica de los sombríos años que precedieron al mandato presidencial del presidente Roosevelt. En 1920 fue votada la enmienda a la Constitución que instituía la prohibición del alcohol. Un slogan profetizaba que estaba por llegar «una era de pensamiento claro y de vida limpia»; diez años después, se censaban en Chicago 10.000 bares clandestinos. En el conjunto del territorio de los Estados Unidos se consumían por año 700 millones de litros de licores fuertes, dos mil millones y medio de litros de licores de malta y 400 millones de vino. En el transcurso de ese mismo período, 727 policías y 2.000 personas civiles fueron asesinados, mientras que en diez años, 35.000 personas hallaban la muerte envenenadas por bebidas alcohólicas de mala calidad. **SIGUE**



«Embrujada» o la intromisión de la brujería en los problemas domésticos. «El Santo», con su corona distintiva y su complicado tupé amarrado con laca. Roger Moore se ha hecho famoso gracias a esta serie.



triumfo

En 1929, un joven detective de veintiséis años, Elliot Ness, eligió a diez agentes de intachable conducta y se dispuso a acabar con este tráfico clandestino: habían nacido «los intocables», los hombres que nunca fueron corrompidos. Este es el origen histórico de una de las series televisivas de mayor impacto en todo el mundo. Las razones de su éxito son evidentes: la serie está perfectamente ambientada y recoge la herencia de los magníficos films americanos de los años cuarenta. Cada episodio tiene un presupuesto de 200.000 dólares —unos 12 millones de pesetas— lo cual permite, además de esa cuidadísima ambientación, la elección de un grupo de guionistas expertos y de realizadores que se encuentran entre los mejores de las nuevas promociones de Hollywood: Stuart Rosenberg, Don Medford, Paul Wendkos, Bernard Kowalski.

Buena prueba del éxito de la serie es que el término «intocables» se aplica ya en el lenguaje común con un sentido nuevo. De estos hombres íntegros y esforzados no sabemos nada privado. Son robots de la justicia que perennemente persiguen a los delincuentes: ¿estarán solteros, casados, viudos? Nunca lo sabremos. Robert Stack, con su rostro pétreo, absolutamente inexpresivo, incorpora al contumaz Ness, para el que no hay nada que merezca la pena fuera de su servicio.

En 1933, al llegar a la presidencia de los Estados Unidos, Roosevelt abolió la «Prohibición». Con este decreto se acababa con el trá-

A photograph of Elizabeth Montgomery lying on her back on a white, ornate chair. She is wearing a dark blue, long-sleeved, form-fitting jumpsuit and black high-heeled shoes. Her legs are raised and bent at the knees, with her feet pointing towards the top of the frame. Her long, wavy blonde hair is spread out on the floor behind her. The background is a plain, light-colored wall.

ELIZABETH MONTGOMERY
como «SAMANTHA»

fico clandestino de alcohol..., y también con los «intocables», cuya razón de ser radicaba en la existencia de esa enmienda a la Constitución.

me casé con una bruja

Cuando Samantha hace el gesto conejil, consistente en un movimiento conjuntado de labios, nariz y entrecejo, sabemos que algo fuera de lo normal va a suceder. En efecto, la condición de bruja de Samantha introduce en su hogar serias perturbaciones. Casada con un diseñador publicitario, él ignoraba la condición de su esposa. El móvil de la serie reside precisamente en los esfuerzos de Samantha para comportarse normalmente y no recurrir a sus medios de hechicería que tanto disturban al marido. Naturalmente, todo esto se halla reflejado en forma de comedia y estamos muy lejos de aquella ambigua clave erótica que destilaba el film de Richard Quine con Kim Novak, James Stewart y Jack Lemmon: «Me enamoré de una bruja». Gran parte del impacto producido por la serie se debe al aspecto de muchacha americana media que tiene la protagonista. Cuando la gente piensa en las brujas se imagina viejas narigudas o mujeres de aspecto desagradable: Elizabeth Montgomery, la estrella que incorpora a la bruja Samantha, es una muchacha rubia y muy atractiva, cuyo aspecto físico no tiene nada que ver con la tradición de la bruja sombría.

Pero más allá de su envoltura humorística, «Embrujada» pretende moralizar sobre la condición del matrimonio americano. La bruja puede resolver los conflictos por expedientes mágicos, pero prefiere actuar humanamente. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones resultan mucho más irracionales las conductas de los personajes cuando se manifiestan rechazando los poderes de Samantha.

El productor y realizador de la serie es William Asher, tercer marido de Elizabeth Montgomery. Los Asher reciben un porcentaje bastante elevado de los beneficios del programa, además de una parte considerable en los derechos de varios artículos cuya fabricación está ya en proyecto; entre ellos figuran una muñeca Samantha, un sabor de helado que se llama «Bewitched», joyas, vestidos, zapatillas y cosméticos...

Es obligado destacar la intervención en la serie de la excelente actriz Agnes Moorehead, asídua en los films de Orson Welles, que interpreta el papel de la madre de Samantha, y bruja como ella.

tres chicos sin novia

«Soy un viejo vaquero. Nunca bebo, nunca fumo, / no voy con las mujeres. / Soy fuerte y duro, pero nunca grosero, / y represento una moral tal / que mi patrono se desmayaría si yo besase a mi caballo». Esta es la canción que más le gusta entonar a Lorne Greene, el intérprete de Ben Cartwright, el padre viudo de «Bonanza». Su identificación con el personaje que le ha hecho millonario llega hasta tal extremo que se permite aconsejar a sus «hijos» cinematográficos, Dan Blocker —Hoss— y Michael Landon —«Little» Joe— en asuntos de negocio. Sin duda alguna, las razones del éxito de «Bonanza» radican en la indestructible unidad de la familia Cartwright, que nunca se verá quebrada por la intromisión femenina. Adams, Joe y Hoss estaban condenados a no tener nunca ninguna historia sentimental. Eran los eternos muchachos sin novia. Hace tiempo que Adams, el mayor, eligió la **SIGUE**

triumfo



ROGER MOORE
como «EL SANTO»

¿SU DESODORANTE?

escójalos en su farmacia



Así se beneficia Vd. de la tradicional garantía VICHY, escogiendo entre estos 3 nuevos desodorantes, aquel que más le convenga, según la sensibilidad de su piel o el modo de aplicación que más le agrade.

frasco-boligrafo Fórmula fluida; suavizante y antisudoral - Evita el exceso de transpiración - No irrita - No mancha.

gel Garantizado sin alcohol, no irritante - Especifico de las pieles sensibles - Recomendado después de la depilación - Seca rápidamente y no mancha.

stick Fórmula fresca alcohólica (65%) - Efecto desodorante inmediato y prolongado - Muy práctico en viajes - Seca inmediatamente y no mancha.

VICHY

Source de Beauté



Los productos **VICHY** se venden únicamente en Farmacia

libertad. El actor que lo interpretaba, Pernell Roberts, prefirió otros contratos a los muy ventajosos que le proporcionaba su filiación a «La Ponderosa» —20.000 dólares por episodio— y abandonó el marco familiar. La familia Cartwright quedó reducida al padre y dos hijos: pero no por eso se perdió ese tono hogareño y blando que tienen todos los episodios de la serie.

Durante siete años consecutivos se lleva emitiendo «Bonanza» en los canales de la televisión norteamericana. 350 millones de telespectadores en 59 países siguen la serie semana tras semana, proporcionando a sus afortunados intérpretes más que sanados ingresos: Dan Blocker es presidente de Vinagarron Inc., fábrica de coches de carreras; accionista de una próspera compañía de abonos; accionista de un negocio de casas de vecindad. Michael Landon es vicepresidente de una firma dedicada a la fabricación de cinturones de seguridad; copropietario de una planta de embalaje de patatas; importante accionista de un modernísimo edificio situado frente al Pacífico. Lorne Greene tiene sus negocios en el mundo del espectáculo: productor de una serie de televisión que parodiará a «Bonanza», Greene ha sido el organizador de las jiras por todo el país que él y sus dos hijos-colegas organizaron el año pasado y que les proporcionaron millón y medio de dólares a cada uno. En la actualidad, Lorne Greene estudia la oferta que le han hecho para convertirse en editor del «Territorial Enterprise and Virginia City News», el semanario que empezó a publicarse hace 107 años y que se hizo famoso gracias a las crónicas que publicó en él Mark Twain.

La Chevrolet Motor Division y la General Motors Corporation financian esta serie de la NBC, que en los Estados Unidos se emite en color. Posiblemente, cuando la televisión en color sea un hecho en España, podremos seguir contemplando el esfuerzo y la tenacidad con que los Cartwright defienden sus tesis hogareñas.

en busca del manco perdido

Un numeroso grupo de solteras se manifiesta por las calles de la ciudad. Portan una enorme pancarta que reza: «Manco malo, entrégate y no le hagas sufrir más». El chiste —publicado en una revista especializada— es revelador para comprender el carácter de telemito de «El Fugitivo». Cuando se emitió el primer episodio por TVE, algunos críticos supusieron que ese punto de partida —un hombre acusado injustamente del asesinato de su esposa huye por todos los Estados de la Unión en busca de un hombre manco, el verdadero asesino— era demasiado débil para sustentar una serie de bastantes episodios. Pero esos críticos no contaban con las madres de familia, solteras y jovencitas en estado de merecer dispuestas a apasionarse por el viacrucis de Richard Kimble, el apuesto pediatra de las sienas plateadas que tiene que oscurecerse de cuando en cuando —¿de dónde sacará Kimble los tintes para teñirse cada semana?— para despistar al tenaz teniente Gerard. Las características apuntadas en el artículo anterior a propósito de Mr. Novak se multiplican en el caso del «pobre Kimble», injusta y sañudamente perseguido por el contumaz teniente y continuamente burlado por el escurridizo manco. Como observarán, el chiste al que me refería al principio expresa con precisión el clima de opinión que favorece las andanzas del doctor Kimble. Este telemito responde a la misma categoría de bondad provocativa que también se advierte en «Bonanza». «El Fugitivo» es un es-



Siempre viajando, siempre huyendo, siempre escondiéndose del infatigable teniente Gerard, siempre buscando al inencontrable manco, siempre tiñéndose de oscuro las sienas. No hay descanso para «El Fugitivo».

caparate de los buenos sentimientos: al tiempo que huye y busca al manco, Kimble hace el bien a diestro y siniestro, e incluso es capaz de salvar de una muerte cierta a su enemigo el teniente. También Kimble, como los chicos de «La Ponderosa», está condenado a errar sin amor: una mujer ligada a su vida plantearía serios problemas de construcción a los guionistas y supondría para el productor perder bastantes de esa inmensa legión de madres de familia, solteras y jovencitas en estado de merecer.

«El Fugitivo» puede convertirse —si no lo ha logrado ya— en el telemito más importante de la actual programación. Su anécdota mínima, pero siempre reconfortante, permite a muchos espíritus sublimar sus más íntimas frustraciones: el amplio itinerario de Richard Kimble es una invitación a la evasión de los problemas cotidianos; ese manco que se busca infructuosamente cristaliza las trabas ocultas que el honesto ciudadano medio encuentra cada día en su vulgar ocupa-

ción; ese hosco teniente, implacablemente tras las huellas de Kimble, puede liberar muchos impulsos de hombres agobiados por presiones de sus superiores... En fin, el valor medicinal de la buena serie está comprobado por el éxito que obtiene. El valor de mito-vacuna, según la terminología de Roland Bathes, define las características principales de este telefilm, vedette de la programación televisiva española.

Un aventurero sin demasiados escrúpulos, unos agentes del F. B. I., un ama de casa con veleidades de bruja —o al revés—, unos señores feudales del Oeste americano, un fugitivo de la justicia en busca de rehabilitación, he aquí los telemitos de nuestro tiempo, la moral que la televisión nos propone cada semana.

FIN

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

Fotos: MARIO CASILLI, CAMERA-PRESS-ZARDOYA y ARCHIVO